

## Un reloj antiguo

Cuando yo era pequeño  
en mi casa de campo  
había un reloj cuyo tic-tac monótono,  
toda mi infancia se pasó sonando.

Muy viejo era el reloj y se encontraba  
sobre un armario viejo colocado,  
pero su corazón latía con fuerza  
como latiera en sus mejores años.

A mi alcoba llegaba su latido  
hasta llevarme al sueño en su regazo,  
y al despertar era el primer saludo  
en el amanecer claro y diáfano.

Yo amé la voz de mi reloj antiguo  
y encontré en ella singular encanto,  
y a pesar de ser viejo,  
y más aún que viejo centenario,  
fué mi mejor amigo  
y el amigo más fiel que he tropezado.

Vendimos nuestra casa, y un mal día  
llegó el reloj a la ciudad ltorando;  
yo le pnse en mi alcoba y oí con pena  
su corazón latiendo con cansancio  
en arritmia mortal, hasta que un día,  
al despertar, me lo encontré caltado.

Andando, de hombre ya, de un lado a otro,  
lejos, muy lejos de mis dulces campos,  
¡Qué hondo dolor al acostarme solo  
sin escuchar a mi reloj de antaño!

Baldomero Díaz de Entresotos

## ESPAÑA LIRICA

# El tesoro de Juan de la Plata

Por MANUEL OSTOS GABELLA

**P**OR fin hemos logrado descubrir a un poeta con méritos de tipos colosales; un poeta de talla agigantada, de enorme condición, con voz descomunal, porque suena a montaña quebrada, a ciclón de potencia universal que los siglos y el mundo admirarán; un poeta fantástico, granítico, ¡genial!:

Desenaja las uñas de tu camisa...  
Silbale a la luna tu canción de sal...

¡Qué maravilla de versos! ¡Cuánta y qué grande es la poesía que lleva en las uñas de la camisa el monumental Juan de la Plata! Se lo regalamos a la Emperatriz de la Rima, para el adorno de su corona, porque ésta si que es verdadera y grande poesía y no aquella birria que decía:

Raya, dorado sol, orna y colora  
del alto monte la lozana cumbre.  
Sigue con agradable mansedumbre  
el rojo paso de la blanca aurora.

Esto no vale; es falso y está pasado de moda, como la palabra *doncella*; hoy se dice chica y se nombra *Maruchi*; porque resulta más elegante y poético, como los versos de Juan de la Plata:

En el blanco de tus ojos  
yo guardo mis pantalones y mi alma.

Aquí en el bolsillo de los pantalones, está la esencia del poema y no en aquellos esperpentos que antes se escribían:

Erguida la frente, la mano segura,  
levanto mi orgullo que estalla en bravura;  
y, ardiendo en chispazos  
de cárdena lumbre,  
lo doy en pedazos  
a la muchedumbre,